

Cauce

ORGANO DE LA IZQUIERDA SOCIALISTA

AÑO I

Buenos Aires, Mayo 1º de 1934

Núm. 7

1º de Mayo de 1934

En tiempos bien sombríos nos llega este año el día de los trabajadores. Los compañeros de Alemania y Austria lo festejarán en los campos de concentración. Los de Italia, Polonia y Bulgaria en las cárceles o en los hospitales. En todos los países de América, si la bandera roja sale a la calle, será a costa de brazos obreros dispuestos a ser trinchados antes que bajarla; y en las otras regiones de la tierra, menos la U. R. S. S., la burguesía lubrica las armas con que ha de tirar sobre los trabajadores que quieren afirmar su solidaridad de clase; si los deja salir a la calle es sólo para poderlos apuntar mejor.

Y sin embargo la consigna de los dirigentes reformistas pretenderá ser, en este año nacido bajo el signo del fascismo, la misma que era cuando creían seguir su camino ascensional hacia el gobierno: "Sin armas, y en orden. Afirmitos

y de la Universidad podemos llegar al Gobierno, según la fórmula desarrollada hace unos días por el compañero Repetto.

La socialdemocracia de los reformistas, chochea su velez estéril. Quiere salir este año a dar una vuelta a la manzana para tomar sol, con bastón, pantuflas de lana y gorro de dormir a ver si todo está "como era entonces", si todo está como en la época en que Bernstein se sentó en su escritorio a pensar en que se podía llegar al Socialismo de a poquito. Pero el aspecto de las calles no es el mismo; el anciano corre riesgo de tropezar en un haz lieterio o de engancharse en un brazo de la cruz ganaca. Y puede, tal es su mionia senil y tal el olvido, tomarlos por banderas de la clase oprimida. ¿Acaso Hitler no festeja también su primero de mayo? ¿Acaso el general Justo no ha dado un feriado por decreto?



pacíficamente nuestro respeto por las constituciones y las legalidades'. No vaya a ser que se irrite el ciervo. No vaya a ser que los jefes del ejército se sientan molestos. No vaya a ser que nos digan malos patriotas...

Aquí, en este sector geográfico de la explotación capitalista, hemos de limitar nuestro movimiento a un pequeño desfile de tres cuadas, de la Plaza Once a la Casa del Pueblo, sin banderas rojas y con vivas a la Constitución burguesa que ayuda a los privilegiados a usar y disponer de su propiedad. Todo esto en nombre de "una táctica hábil de propaganda electoral" para ver si algún día, con el apoyo de la Constitución, de la mitad más uno del electorado y de la neutralidad o benevolencia de los jefes del ejército, de la justicia, de la policía

Pero nosotros sabemos bien que es lo que nos diferencia de Hitler y del general Justo, y de los "obreros católicos" y de los reformistas atemorizados. Sabemos el valor de nuestro símbolo, y lo exigimos.

Queremos un primero de Mayo que haga palidecer a la burguesía. Un primero de Mayo con banderas rojas que haga pensar al obrero apollonado por el reformismo y la pasividad, que la libertad no se consigue con votos generales. Que los camaradas que hoy saludan en la plaza roja, a la sombra del Kremlin, la enseña del proletariado, tuvieron primero que llevarla a la cabeza de las tropas de la revolución obrera y campesina, del Cáucaso al Mar Blanco, del Dniester a la Vlacivostok.

Nosotros y el ejército

Todo indica que los dirigentes del partido han resuelto cambiar de táctica con respecto a los militares, acentuando su simpatía hacia la oficialidad y aún ofreciendo su apoyo para las eventuales aspiraciones políticas de cualquier alto jefe del ejército, siempre que éste declare respetar la Constitución y el Parlamento.

La evidencia de este cambio "de táctica" surge de los hechos siguientes:

1. La resolución del Comité Ejecutivo, tomada casi sin oposición, de dirigirse a la oficialidad del ejército en una circular conciliadora, explicativa del "verdadero nacionalismo" que profesa el Partido y de su ninguna hostilidad contra las instituciones armadas.

2. La conferencia del compañero Repetto, pocos días después de la resolución anterior, dada en la sección 89, y reproducida en "La Vanguardia", en la que sostuvo puntos de vista análogos y vaticinó el apoyo del Partido para cualquier militar prescindible que nos prometiara respeto.

3. Las expresiones semejantes vertidas en la prensa por los dirigentes del partido, cada vez que se ha presentado la oportunidad.

Esta nueva posición obedece en primer lugar a la lógica derivación del criterio colaboracionista del reformismo. Desde 1914 la mayoría de los jefes de la Social-Democracia adhirieron a la tesis de la defensa nacional; aceptaron la guerra de los estados capitalistas como un hecho inevitable, colaboraron en los gabinetes "nacionales" durante la conflagración, escribieron artículos motejando de "bárbaros" a los ejércitos adversarios y ensalzando la virtud "democrática y civilizadora" de los propios.

Claudearon, en una palabra, de los principios internacionales del Socialismo y de la unión por encima de las fronteras de la clase trabajadora de todo el mundo. Ya en esta pendiente fueron incapaces de oponerse con argumentos sólidos a la paz armada. Aceptaron compartir la responsabilidad gubernamental con los Estados burgueses y hubieron, quieras que no, de mantener a las castas militares la casi totalidad de sus privilegios, sueldos y canongas, puesto que la milicia era uno de los puntales del orden que ellos se habían comprometido a garantizar.

Al agudizarse las luchas sociales por la crisis, los dirigentes reformistas se encontraron ante este dilema: O el ejército manteniase neutral en la lucha de clases, lo que era menos probable, o se enrolaba en las soluciones fascistas y dictatoriales de la burguesía, lo que estaba más de acuerdo con la educación nacionalista y antiproletaria de la oficialidad y con el respeto por las jerarquías que fundamentaba su propia carrera burocrática.

Ante este dilema, que es el actual, los dirigentes reformistas, inclinados ya paulatinamente a una mayor tolerancia para las instituciones armadas, no tuvieron sino que acentuar un grado de la curva de su involución para lle-

gar a las soluciones que hoy auspician. Hay pues en esta postura una razón oportunista, la de evitar una posible dictadura militar, y una razón lentamente elaborada, la propia derivación de sus ideas políticas hacia un nacionalismo antimarxista.

Nosotros, que nos sentimos comprometidos con la verdadera orientación socialista del proletariado, debemos pues, expresar nuestra propia opinión respecto al ejército, en los dos aspectos que determinaron al Comité Ejecutivo a dar las actuales directivas. Vale decir:

a) ¿Conseguiremos impedir el movimiento militarista ofreciendo el apoyo a supuestos militares democratas?

b) ¿Podríamos hacerlo sin desnaturalizar por completo nuestra posición doctrinaria socialista? Contestaremos sucesivamente a las dos preguntas.

LA ILUSION DEL MILITAR DEMOCRATA

Crear que un militar de alta graduación, educado en los institutos que existen en nuestro país o sea con toda la suma de los prejuicios burgueses unidos a los estrictamente militares de autoerecticia jerárquica y nacionalismo bélico, puede por revelación divina y

el único que podía garantizarles permanecerá para su inmensa vanidad y dinero para su sensualismo de aristócrata.

Porque aunque este milagroso militar existiera, todos sus compañeros de armas están ahí para hacerlo callar. Los intereses que mueven a la oficialidad, como grupo solidario por sobre los vaivenes de la politiquería, son permanentes dentro del régimen burgués: conservación de la unidad de la casta militar y de su parasitismo pro-sustentivo.

Y si el virus político comienza a destruir esa unidad, y surgen grupos antagonicos dentro de los que mandan las tropas, si alguno de esos jefes pretende enunciar programas de reivindicaciones sociales para el pueblo, tanto peor; puesto que, tarde o temprano hará servir su popularidad creciente a las indefectibles inclinaciones autoerectivas que ha de tener por propia textura mental. Los ejemplos de Pildusky, Chang-Kai-Sek y Calles, son harto demostrativos.

Demagogos izquierdizantes terminaron al servicio del capitalismo que era

Los 3 caminos del Congreso

Ya hemos dicho en numerosas ocasiones, que la separación entre derecha e izquierda dentro del Partido Socialista, va más allá de un simple cambio de hombres o de tácticas. Hemos dicho, individual y colectivamente, que la lucha interna iniciada por nosotros nació de la necesidad de que el Partido abandonara su posición reformista y suicida, para orientarse en la senda del marxismo revolucionario, única doctrina capaz de conducir hacia la liberación total de los oprimidos, a través de las sucesivas etapas que deben cumplirse en países semicoloniales como éste (revolución agraria antimperialista, gobierno de obreros y campesinos, etc.), y siempre en consonancia con los movimientos que el proletariado realizará en los países capitalistas, donde será posible la implantación del socialismo en un plazo relativamente breve, condicionado por el fracaso del fascismo y el consiguiente desencadenamiento de la guerra.

Ahora se nos presenta la ocasión de exponer en un congreso del Partido, todas nuestras ideas, desarrolladas, según planes que ya hemos dado a conocer y que se plantean en este mismo número.

Se abre entonces un interrogante: ¿Quién triunfará? ¿La izquierda o la derecha? ¿Entrará el Partido Socialista en una orientación revolucionaria o continuará su desenso por el plano del reformismo, tornándose día a día más reaccionario o nacionalista?

Hay esas posibilidades y también otra más: La de una solución equidistante, centrista, que trataremos de explicar de dónde surge.

A medida que se fué ampliando la discusión del cambio de táctica, se notaron en el seno de la izquierda, discrepancias serias entre los distintos grupos que la componían. En tanto que nosotros nos definíamos cada vez más claramente en nuestra posición marxista y revolucionaria, podíamos observar que en nuestras filas no reinaba toda la pureza de ideología que fuera dable desear en un movimiento serio y trascendental. Cuando a la ambigüedad de nuestros primeros planteamientos, sucedió una posición de firmeza e intransigente, todos aquellos que se manifestaban solidarios con nosotros porque suponían que sólo perseguíamos un remozamiento de los cuadros dirigentes, dentro de los que pensaban quizás formar en un plazo no muy largo, comenzaron a ponernos peros y criticar nuestra claridad y el violento contenido de nuestras expresiones. Pronto se alejaron, aunque sin dejar de manifestarse "izquierdistas" y dando siempre un tinte rojizo a sus expresiones, sin lograr con ello cubrir sus concepciones reformistas. Posteriormente, a raíz de la resistencia opuesta por el C. E. y las Federaciones contra la izquierda, numerosos afiliados y algunos centros de tendencia francamente reformista sostuvieron que se nos debía permitir exponer nuestros puntos de vista, aceptando el derecho de crítica y discusión que es saludable dentro de un partido orgánico.

(Continúa en la pág. 4)

El Partido Socialista en la pendiente

Como resultado de la evolución económica sufrida por el país a mediados y fines del siglo XIX surgió en la República Argentina el Partido Socialista.

Desde un comienzo, en forma caótica chocaron en su seno los dos corrientes que hasta 1917 dividieron en tendencias a la social democracia internacional. Una embreada en propósitos colaboracionistas, la otra proletaria deseosa de afirmar el Partido en una corriente clasista bien definida.

En el período de crecimiento las dos fracciones lucharon con iguales perspectivas. Superado este período, es J. B. Justo quien se impone y con él las directivas de lucha elaboradas por Bernstein. Se acomodó así la organización a la concepción legalista, colaboracionista, hostil al planteamiento de las finalidades del movimiento proletario, fiel al lema de que el movimiento lo era todo y nada el fin.

Los primeros tiempos se guardó exteriormente la brusquedad de la expresión proletaria. Obtenida la necesaria gravitación en el medio, la influencia de los pequeños burgueses y pseudo-intelectuales va marcando con claridad la pérdida de todo sentido de clase. Han transformado al Partido Socialista en un amable partido de oposición parlamentaria.

Es este segundo período el que se encuentra en pleno desarrollo. Los años que van desde la revolución rusa a la fecha han colocado al proletariado mundial frente a las posibilidades de la realización de su revolución.

De 1928 a 1934 se ha extendido sobre el mundo una crisis económica formidable que sacude el régimen capitalista de producción hasta sus cimientos. De las crisis cíclicas anteriores hemos pasado a una crisis general del capitalismo.

Nunca se han presentado para el proletariado mayores perspectivas revolucionarias. La burguesía en su propósito de salvarse, mantiene alejada del trabajo a una inmensa cantidad de hombres; recurre a las rebajas de salarios; tiende a obtener alza en el precio de las mercaderías limitando y reglamentando la producción; se ve impedida por la disminución de las ganancias de sostener a la aristocracia obrera que le servía de agente en las filas proletarias; los campesinos tocados también por la crisis agraria que se combina con la industrial, comienzan a aceptar la necesidad de su alianza con el proletariado urbano; la pequeña burguesía y los intelectuales se proletarian; en el terreno nacional unos capitalistas luchan contra los otros por apoderarse de la mayor suma de provecho; en el terreno internacional chocan entre sí los distintos imperialismos en lucha desesperada por obtener la hegemonía sobre los países coloniales o semicoloniales.

(Sigue en la pág. 6)

Nuestros dirigentes reformistas tratan de aislar el caso de la Argentina del resto de los países del globo. Para ellos todas las circunstancias innegables que acabamos de relacionar se suceden pero no en la Rep. Argentina. "Las condiciones revolucionarias estarán dadas en Inglaterra", se animan a decir los más audaces, pero no lo están en la Argentina.

Es indispensable poner al proletariado en guardia contra la falacia reformista. Nuestra tarea de militantes de la izquierda debe consistir primordialmente en quebrar en el proletariado la influencia que ejercen los social-demócratas oficiales.

rezo de supuestas explicaciones teóricas de las desviaciones partidarias.

A ningún marxista se le ha ocurrido nunca negar las diferencias que pueden existir entre las distintas regiones o países. El método marxista nos enseña precisamente a apreciar los hechos y a no inventar la realidad. Lo que no podemos admitir—como marxistas—es que se pretenda basar sobre supuestas diferencias una interpretación de la historia que no concorde con la realidad.

Los social-reformistas argentinos recogen de los labios de los ideólogos de la burguesía liberal una serie de argumentos funda-

Un método de interpretación de la historia y de su devenir o tiene valor universal o no tiene ninguno. Si el método es exacto, es igualmente exacto para el Japón, para Checoslovaquia o para la Argentina. ¿Qué método científico de investigación sería ese que podría ser aplicado a un fenómeno producido allá y sería ineficaz o daría falsos resultados acá?

Nosotros, marxistas, al estudiar y analizar una realidad social cualquiera, lo que hacemos es apreciar todos y cada uno de los factores que se nos muestran, dando a cada uno de ellos su valor, evitando el sub-estimarlos tanto como el sobrestimarlos. Cuanto más exacta sea la apreciación que de los hechos se haga tanto más cerca de la verdadera interpretación estaremos.

Se anuncia un congreso iberoamericano, que fuera de las críticas que merece por juntar a elementos de dos clases antagónicas, nos coloca en la pendiente del mecanismo ibero-americanista que ve en este continente un oasis que se librará de las perturbaciones propias de la explotación capitalista y donde se guardará para el mundo la antorcha de la libertad —¡¡¡o es así, Dr. Palacios?— Es esta una nueva desviación señaladamente reaccionaria y pequeño-burguesa.

"Confusionismo fascista"

"La Vanguardia" del día 16 de noviembre de 1933 publicó un discurso del ciudadano Nicolás Repetto en que se hacían apreciaciones sobre la crisis y el fascismo. El mismo diario, con fecha 22 de abril ppto., en un artículo de primera plana se ocupa del "confusionismo fascista".

La clase obrera necesita que los hechos y sus interpretaciones les sean expuestas con toda claridad. Cuando en un problema como el del fascismo incurra en estas formidables contradicciones, se sirven los intereses de la clase burguesa que utiliza ya hoy en casi todos los países del mundo métodos de cobardía fascista.

Dejamos al lector que juzgue objetivamente las dos opiniones que con carácter oficial ha reproducido el diario del Partido Socialista:

"En Italia y Alemania, donde las persecuciones a los socialistas han asumido los caracteres de un salvajismo inaudito, no pocas medidas y doctrinas socialistas se proclaman y hasta se imponen con violencia." (Conferencia del doctor Nicolás Repetto).

"El progreso y la justicia social que son el norte de la vida humana, se sirven siempre de las fuerzas nuevas, de las que no han agotado su capacidad y sus posibilidades de desarrollo y expansión. Esto lo saben las clases parasitarias e impotentes. Por eso hacen confusionismo, tratando de hacer creer a las gentes que sus desesperados esfuerzos para salvarse de la bancarota no son más que intentos para poner en ejecución desde el gobierno, las nuevas ideas que fomentan e impulsan las clases desheredadas.

El fascismo, que es, pese a todas las metafísicas disquisiciones de sus teóricos, el puntal del capitalismo en bancarota, impotente para salvar al mundo del caos en que lo ha metido, pretende hacer creer que realiza el socialismo, tratando de hacer creer a las gentes que sus desesperados esfuerzos para salvarse de la bancarota no son más que intentos para poner en ejecución desde el gobierno, las nuevas ideas que fomentan e impulsan las clases desheredadas.

"Pocos ejemplos bastarán para demostrar esta afirmación. El esfuerzo sensacional que realiza el gobierno de los EE. UU. para salvar la crisis, comprende la aplicación de algunas medidas de carácter netamente socialistas. Se puede afirmar que la tendencia general del plan Roosevelt es francamente socialista".

El fascismo, que es, pese a todas las metafísicas disquisiciones de sus teóricos, el puntal del capitalismo en bancarota, impotente para salvar al mundo del caos en que lo ha metido, pretende hacer creer que realiza el socialismo, tratando de hacer creer a las gentes que sus desesperados esfuerzos para salvarse de la bancarota no son más que intentos para poner en ejecución desde el gobierno, las nuevas ideas que fomentan e impulsan las clases desheredadas.

La complejidad de la composición social de la América Latina, donde se dan a un mismo tiempo características propias de la sociedad feudal y de la sociedad burguesa, hace en cierto modo fáctica la tarea de desnaturalizar nuestro movimiento, mediante el ade-

mentados en el análisis de los factores raciales, geográficos, culturales, etc., para elaborar su "teoría" de las diferencias entre nuestro país y el resto del mundo, negando al mismo tiempo la aplicabilidad a "nuestra" América del materialismo histórico.

La historia no salta etapas, pero sí las apresura. Firmemente, con más rapidez que Europa, América marcha hacia la destrucción de las últimas supervivencias feudales y artesanas, que sumben deshechas entre las ruedas del capitalismo.

Si no se puede aislar a Latino América del cuadro mundial de explotación capitalista, pues pese a los "ideólogos" en ella también se

(Continúa en la pág. 4)

Sumario. — Con Hegel muere el idealismo pero la Dialéctica fija rumbos. El positivismo. Sus aspectos técnicos y su desarrollo histórico. Spencer.

HEGEL Y MARX

Resumen de la 7ma. conferencia del Doctor A. KORN

De todo lo que hemos expuesto acerca de la filosofía de Hegel vemos que se destaca como síntesis final la fórmula: lo ideal es lo real. Por otra parte su idealismo no se desmembraba en un más allá. El proceso ideal lo realiza históricamente en los acontecimientos. Para Hegel Dios se manifiesta en la historia; en ella se desenvuelve la historia; en ella se desenvuelve consecuencia los principios éticos que rigen a la humanidad, que se imponen con una moral que se ajusta y se modifica según los acontecimientos. Desarrolla la teoría del estado autoritativo. La colectividad es la que dispone; el individuo desaparece como un átomo.

El verdadero mérito de la filosofía de Hegel consiste en que destruye de una vez para siempre la pretendida inmovilidad de las verdades consagradas. Estas verdades ya dejaban de ser una colección de proposiciones dogmáticas acabadas; desde Hegel la verdad yace en adelante en el proceso mismo del pensamiento, en el largo desarrollo histórico de la ciencia. En la filosofía dialéctica no hay nada definitivo, absoluto, sagrado; a todo y en todo descubre el lado perecedero; nada existe ante ella fuera del proceso ininterumpido del devenir, del infinito movimiento ascendente de lo inferior a lo superior, y de los cuales la dialéctica no es más que el reflejo en el cerebro pensante.

A través de su sistema Hegel quiso unificar la filosofía de la naturaleza con la del espíritu.

Quiso llegar a la *idea absoluta*. Y esto, obtenerlo como consecuencia del proceso lógico, por obra del propio proceso histórico. Con su método Hegel logra convertir este fin en principio, porque aquí el punto final, la idea absoluta, se desdobra, esto es, encarna en la naturaleza, y luego retorna a ella misma en el espíritu, esto es, en el pensamiento y en la historia.

Es de imaginar la forma en que el sistema de Hegel logró dominar en el ambiente de la vetusta y cargada filosofía alemana. Logró triunfar durante décadas no interrumpidas hasta la muerte de Hegel, pero esta victoria no fué sino el preludio de una lucha intestina. En todos los filósofos el "sistema" es precisamente lo perecedero y esto a causa de la necesidad inherente al espíritu inquieto; dominar todas las contradicciones. Suponiéndonos en posesión de la supuesta Idea Absoluta, la historia universal ha llegado a su fin; y sin embargo la dialéctica nos dice que debe continuar, aunque no le quede nada por hacer... He aquí el escollo. Aquí se demuestra que un filósofo aislado no puede llevar sobre sus hombros la tarea que únicamente la humanidad entera puede realizar en el curso de su desenvolvimiento progresivo. A través del pensamiento dialéctico la conquista de la Idea Absoluta es inaccesible para un individuo aislado, y, comprobado esto, nos

lanzamos tras las accesibles verdades por el camino de las ciencias positivas.

El conjunto de la teoría de Hegel dejaba, como se ve, campo fértil de controversias. Esta teoría se prestaba por otra parte, para tomar las posiciones más extremas tanto en lo religioso como en lo político. El ala izquierda, los llamados jóvenes hegelianos, abandonaron las altas regiones de la filosofía puramente abstracta y descendieron a la arena para ocuparse de las cuestiones candentes del día: la destrucción de los dogmas religiosos y del estado existente.

Por su parte el mundo jesuita y la reacción feudal hacen de la escuela hegeliana el baluarte filosófico con que encubren sus privilegios. Quieren conciliar la doctrina de Hegel con la deducción bíblica.

Muere Hegel en el año 1831. En el año treinta tiene ya lugar la revolución de Julio en Francia, que concluye con la restauración borbónica. Se inicia una nueva era según los principios liberales y sobreviene el derrumbe de la filosofía de Hegel. Esta había dejado, sin embargo, a través de sus desorientaciones, un camino abierto para el conocimiento real y positivo del Universo. Marx recogió de Hegel la doctrina de que en el proceso histórico está la clave del devenir. Se inicia con esto otra era. Conjuntamente viene una re-

acción contra el romanticismo; viene otra ética y otra orientación espiritual. El romanticismo con tendencia ya a la decadencia, sobrevive más en la literatura que en los hechos reales de la historia y que en el substractum final de ésta, la filosofía.

Nace una nueva orientación científica. Si abarcamos las ideas de los siglos XVIII y XIX encontramos:

Siglo XVIII: Intelectualismo (llega hasta Kant y la Rev. Francesa).

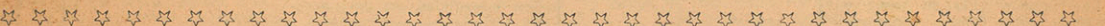
Siglo XIX: Romanticismo. A mediados del siglo XIX: Positivismo.

Los contemporáneos: Hemos abandonado el positivismo para entrar en una nueva orientación que aún no tiene denominación.

Uno de los representantes del positivismo fué Saint Simón. Pero fué el discípulo de éste, Augusto Comte, quien le dió vigor y repercusión. Los discípulos de Comte declaran a su vez, que el único positivismo es el comtiano; pero la palabra positivismo adquiere sin embargo una mayor amplitud de significación, se extiende en un sentido más general, a tal punto que abarca la segunda mitad del siglo XIX.

Existe un positivismo italiano, francés, alemán, etc., distintos entre sí, pero que tienen de común: que niegan la posibilidad de una metafísica y la imposibilidad de negar la experiencia. No hay más verdad que la científica. La filosofía se reduce a tomar las verdades que cada ciencia ha traído y unificarlas en una visión de conjunto.

(Continuará en el próximo núm.)



Compañero:

Cuando alguien difunda "chismes" sobre la "izquierda" o los "izquierdistas", invítelo a refutar nuestra posición teórica con argumentos doctrinarios. La "izquierda" está siempre dispuesta a polemizar públicamente sobre cualquier problema que se plante. No insulta ni denigra personas; denuncia y combate ideas infiltradas en nuestro movimiento que sólo sirven para sembrar la confusión en el proletariado.

Engels colocaba entre las cuestiones fundamentales a la *lucha teórica*. CAUCE enfrenta teóricamente a los dirigentes reformistas del Partido Socialista. Cumple con ello una labor de esclarecimiento indispensable. Los liberales burgueses y los partidarios de la economía dirigida en los marcos del régimen burgués nada tienen que hacer en el partido de la clase trabajadora.

(Viene de la pág. 7)

se de fósforo (contra el 9 ojo en 1932).

TRANSPORTE

El transporte debe desarrollarse en las condiciones siguientes: ferrocarriles: 302.000 millones de toneladas km., contra 169.000 en 1932; transportes fluviales: 64.000 millones de tons km. contra 26.000; transportes marítimos: 51.000 millones de tons km., contra 18.000; transportes automóviles: 16.000 millones de tons km. contra 1.000 millones en 1932.

Los nuevos medios de transporte (automóviles, fluviales) deben ser utilizados al máximo, desde que la base del sistema está constituido por la red de ferrocarriles.

Paralelamente al desenvolvimiento de las industrias, se hace necesario una reconstrucción de los transportes: 5.000 kms. de recorrido van a ser electrificados; 9.500 kms. de vías principales serán duplicadas; se reemplazarán los rieles viejos, poco resistentes, por nuevos en una extensión de 20 mil kms.; se construirán puentes; 8.300 kms. de vías férreas serán

provistos del sistema bloc de señales, etc.

El número de locomotoras debe pasar de 19.500 en 1932 a 24.600 en 1937, sin contar las máquinas viejas que se reemplazarán por nuevas. La cantidad de vagones debe pasar de 552.000 en 1932 a 603.000 en 1937.

La red de ferrocarriles debe enriquecerse con 11.000 kms. de vías, pasando de 83.000 kms. en 1932 a 94.000 kms. en 1937.

Continuará en el próx. número)

Un reformista, se asemeja a un buen pequeño burgués que visita por primera vez, una fábrica de explosivos. Temeroso y "pacifista" — más que el proceso de la fabricación — le interesa lo accesorio de la misma. En su beatífica contemplación, lo sorprende la explosión y entonces se percata de su infinita estupidez. (Podemos concretar con ejemplos).